

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

ORGANO DEL DIRECTORIO NACIONAL DEL PARTIDO LIBERAL

Dedicado a combatir los propósitos de la reforma del Artículo 70 de la Constitución de la República

ADMINISTRADOR: G. DE OBALDIA J.

ANO I

PANAMA, SABADO 18 DE MAYO DE 1918

No. 10

EL CENTINELA SEMANARIO POLITICO

Este periódico, órgano del Directorio Nacional del Partido Liberal aparecerá todas las semanas. Su publicación está asegurada por un tiempo determinado y sus fines principales son combatir los propósitos de reforma del artículo 70 de la Constitución de la República y abogar por los fueros de la doctrina liberal.

La colaboración será solicitada. Sin embargo, la que se envíe voluntariamente será aceptada si se creyere conveniente. No se devuelven originales ni se dan explicaciones, a los que envíen colaboración sin que les haya sido solicitada, de la causa por la cual no se les acepte.

Los autores de los artículos que se publiquen son directamente responsables de ellos.

Dirijase la correspondencia al Administrador, Apartado No. 54. Panamá.

Habrán elecciones libres?

Conocido es del público todo el vehemente deseo del señor Presidente de la República de hacer convenir a las parcialidades políticas en la aceptación de una nómina de candidatos a la Asamblea Nacional, formulada por él casi en su totalidad y en que como migajas caídas de la mesa de un potentado se otorgan algunas concesiones a los grupos militantes, concesiones tan ridículas a veces que su aceptación vendrá a ser ciertamente dolorosa conformidad con una situación triste e inevitable mas no un acto de concordia nacional en ningún caso.

Si el señor Presidente logra realizar su propósito, lo natural sería esperar que las elecciones se realizaran en relativa calma y que la nómina acordada saliera triunfante, apoyada en primer término por los agentes del Ejecutivo que deben respetar los planes políticos del señor Presidente y coadyuvar a su éxito o separarse de su lado como acto de lealtad que mucho los honraría.

Sin embargo, hay signos evidentes de que no sucederá así y que por lo menos en dos provincias los Gobernadores serán los primeros en modificar a su capricho la nómina presidencial en interés propio y de sus parientes y amigos. De este asunto se habla de manera tan clara que nos creemos relevados de dar el nombre de esos Gobernadores y de los candidatos que sostienen y que *no aparecen* en la lista oficial hasta ahora.

Se habla también de la constitución en esta capital de un centro político, formado por chiaristas y valdesistas con el propósito de hacer cambios a su antojo en las papeletas de votación, echándole machete en primer término a los diputados conservadores según dicen, pero trabajando con el lápiz sin descanso en contra de los diputados antirreformistas, para abrir campo a otros que no lo son.

Si ésta es la situación tratándose de candidatos patrocinados por el señor Presidente de la República ¿cuál sería ella en el caso de que el Partido Liberal, el verdadero Partido, con sus jefes más distinguidos, por ejemplo, no aceptara la nómina presidencial y se lanzara a las urnas a trabajar por los candidatos que

creyera más capacitados, más independientes, más patriotas y más prestigiosos? ¿Respetarían esos gobernadores de que ya hablamos los derechos de los ciudadanos y mantendrían la pureza del sufragio en todo su esplendor? ¿Podrían los votantes independientes llegar sin obstáculos a las cabeceras de distrito, acercarse sin temor a las urnas, votar libremente y tener confianza en que sus votos serían escrutados con rectitud? No lo creemos. Esos Gobernadores y otros más, y casi todos los Alcaldes, los oficiales de la Policía y los miembros de las corporaciones electorales harían titánicos esfuerzos, pondrían en juego toda clase de picardías para que no triunfaran sino los diputados que fueran del agrado del señor Presidente. Los demás, que *mascan hierro* y esperaran tiempo mejores.

Nosotros consideramos que son sanos los propósitos del Señor Presidente y que éles ajeno a las maquinaciones de hoy y a las que puedan realizarse mañana. Pero esto no basta. Pílatos se lavó las manos en ocasión memorable y durante veinte siglos su responsabilidad en la muerte del Justo ha mantenido su nombre en infamante picota. Podría pasar lo mismo al señor Presidente si no toma enérgicas medidas para asegurar la libertad del sufragio y poner a raya a sus colaboradores y agentes, demasiado traviesos y poco respetuosos de su autoridad, como lo comprobamos en Enero último cuando la farsa de elecciones de la mentida compactación liberal.

A los tigres les basta probar la carne humana para que la consideren el bocado más apetitoso. A esos hombres les basta la impunidad del primer atentado para envalentonarse y ejecutar otros peores. Si ellos se convencen, como parecen estarlo, de que todo les es permitido en servicio del César, no habrá elecciones libres; no habrá diputados independientes en la Asamblea, salvo un núcleo de conservadores; no habrá libertad, ni habrá república. Panamá será tan infeliz como una provincia persa de los tiempos de Jerjes y a los hombres patriotas les tocará lamentar la triste suerte de este pedazo de tierra tan querida y tan infortunada.

Con el pecado y sin el género

A fines del año pasado se inició un movimiento político encabezado por el señor Presidente de la República, tendiente a realizar la unión del Partido Liberal, dividido por intereses personalistas desde los albores de la República.

Noble y elevada como era la aspiración del señor Presidente, no fue recibida de igual modo por todos los elementos liberales. Unos la aceptaron con júbilo confiados en que si llegaba a realizarse la unión liberal en un terreno elevado, se beneficiarían de ello grandemente la Patria y el Partido; otros la acogieron con reservas por creer que cierto grupo político no la aceptaría sino como evolución audaz que los llevara a adueñarse del poder, y otros en fin, sacando verdaderos a los segundos, así lo pensaban y de tal manera entraron en el movimiento.

Los resultados no podían ser dudosos y los liberales que de buena fe aspiraban a la unión tuvieron que desistir de sus propósitos en vista de los manejos de los otros liberales. El chiarismo se echó en brazos del elemento liberal reformista porque lo creyó el más fuerte en el seno del Gobierno y el más dispuesto a procurar su elevación. Y se desarrollaron entonces las tristes escenas de Diciembre pasado en que los liberales reformistas del Gobierno y la casi totalidad de los chiaristas dieron un espectáculo triste e inmoral, si bien los remordimientos de tal conducta nunca se mostraron, quizás porque eran sofocados por las risueñas esperanzas de realizar sus ambiciones, cosa que consideraban cuestión de días.

Pero contra lo esperado los días han transcurrido, y las semanas también y aun los meses y el fracaso y la decepción sufridos por los chiaristas no pueden haber sido mayores. Sus aliados los reformistas empezaron por no cumplir las promesas hechas; luego los sacrificaron en la persecución de una política conducida torpemente, con mala fe o con cobardía, que los llevó a ellos a sucumbir ante el empuje de la opinión pública hostil a sus planes reformistas. Su adhesión incondicional al caudillo político que ayer no más hubieran hecho pedazos materialmente con el mismo furor con que moralmente trataban de efectuarlo no les ha producido gaje alguno. Bocaditos del presupuesto, cierto es, han sido concedidos, muy contados, a algunos de ellos, pero más bien como tributo a antiguas amistades que como prenda de sinceridad a nuevos aliados. De éstos los que más se han encorvado, los que más han prescindido de su personalidad, no han provocado sino risas o ironías al hombre que creyeron podría ser juguete de

ciertos políticos audaces y sin escrúpulos y que en vez de esto ha jugado con ellos como juega en el circo con una fiera el domador, ya restallando la fusta, ya mostrándole un terrón de azúcar, que no llega a darle.

Los chiaristas se equivocaron en su juego político. Si ellos hubieran propendido de buena fe a la unión liberal, abandonando sus odios caribes ya que en política no se debe odiar ni amar, hoy sería otra su situación, y no sufrirían la humillación que les agobia ni pasarían por las horcas caudinas que les esperan, ni les avergonzaría el verse obligados a aceptar el mendrugo que se les ofrece.

Pero sus pasiones los perdieron y hoy recogen el fruto de una política de impremeditación y de superficialidad. Se han quedado con el pecado y sin el género y sin alientos ni bríos para nuevas combinaciones que pudieran ser salvadoras para ellos. Y lo peor es que no pocas unidades se les han separado y el grupo que formaban está bastante reducido. Contando, todavía podría ese grupo pesar, si quisiera y supiera hacerlo, en la política del país, pero para esto sería preciso que sus conductores abrieran los ojos, y recobraran los bríos que han perdido. De otro modo, puede decirse sin errar que el chiarismo ha perecido víctima de sus propios errores.

MAS EQUIDAD

El señor Presidente de la República ha absorbido en este período electoral las funciones que corresponden a los Directorios de los Partidos y ha tomado a su cargo la formación de las nóminas de Diputados, sin escuchar más consejos ni opiniones que los de su voluntad. De este modo ha resuelto que la representación conservadora en la próxima Asamblea la compongan nueve diputados y que el grupo chiarista tenga cuatro representantes en el Cuerpo Legislativo. Hasta parece cosa fuera de duda que, bien directamente respecto de los chiaristas e indirectamente, por medio de sus Secretarios conservadores, respecto del partido de éstos, ha influido en que ciertos individuos de sus simpatías sean candidatos y que no lo sean otros que no son de su agrado.

El proceder del señor Presidente no es muy republicano, ni muy democrático ni peca de liberal: será a lo sumo producto de la situación anormal del país; pero ha sido alabado y puesto por las nubes por los que están chupando el turrón y por muchos que debido a ese proceder van a empezar a chuparlo pronto. No han faltado tampoco beneficiados que saben mover la pluma del periodista y que no contentos con alabar el *modus operandi* que les proporciona un sabroso *modus vivendi*

ponen el grito en el cielo contra los que no aprueban sin reparos lo que se está haciendo y llegan hasta llamar malos hijos de la Patria a los que con tal cosa no se entusiasman y no la aplauden con frenesí.

Desde luego hay que decir que si no con satisfacción, sí con resignación, la mayoría de los jefes políticos del país ha aceptado que sea el señor Presidente quien arregle las combinaciones electorales, pero sin prescindir de ellos, y que, mediante una prudente distribución de las curules legislativas, se evite la lucha electoral que todos temen por la situación económica tan angustiosa por que atraviesa el país. Pero esta conformidad no puede llegar hasta el extremo de acallar las quejas y protestas que se levantan en el seno de agrupaciones que no se ven tratadas con la ecuanimidad debida, cuando en cambio, favorecese a individualidades que no tienen en su favor más que las simpatías del señor Presidente.

No es satisfactorio, por ejemplo, que los liberales antirreformistas de Veraguas que son un poder en esa Provincia, no tengan un solo representante en la Asamblea próxima. Ellos, con sus jefes don Manuel S. Pinilla, don Casimiro Bal, don Catalino Arrocha, don Anibal Vernaza y otros, pueden muy bien lanzarse a una campaña electoral y nada de extraño tendría que hicieran salir triunfante la papeleta electoral que adoptaran, máxime si llegaran a unirse con otros descontentos, lo que entra en el círculo de lo posible.

El señor Presidente de la República, con mucha justicia, ha concedido una buena representación al Partido Conservador, porque estima que las minorías deben tenerla en los cuerpos legislativos. Siendo esto así, parece natural suponer que las mayorías no estén privadas de ella y los liberales antirreformistas forman la mayoría en Veraguas. Para unos justicia, diremos; para otros no. Por qué así?

Si los propósitos del señor Presidente no cambian, no es sólo la Provincia de Veraguas la que no tendrá representación liberal antirreformista en la Asamblea. En igual situación quedarían las provincias de Coclé y de Chiriquí, y sin embargo hay quien, por encontrarse ya satisfecho en sus aspiraciones, desata sus cóleras contra los que por no haber merecido nada y porque tienen la conciencia de sus derechos, pues no consideran como una limosna lo que solicitan, se muestran inconformes con lo actuado. Ojalá el señor Presidente cambie de propósitos y proceda de manera más equitativa, más conciliadora, más razonable, que así se eviten futuras molestias, porque cuando la opinión pública no queda satisfecha, puede callar, puede resignarse, pero apenas halla oportunidad para manifestarse lo hace con el ímpetu avasallador de un río que rompe sus diques.

El doctor Porras, "El Conservador," y la candidatura del Sr. J. D. Arosemena

En *El Conservador* del sábado pasado (día once) apareció el siguiente suelto:

«EL DOCTOR PORRAS fue gran amigo del señor J. D. Arosemena, hasta el punto de insistir en nombrarlo para puesto importante, a despecho de las protestas del Ministro Americano. Hoy se dice que objeta con energía la designación del mismo señor Arosemena para Diputado. ¿A qué se deberá este cambio?»

Para poner las cosas en su lugar, el doctor Porras, apenas leyó lo anterior se apresuró a pasar la carta siguiente a los señores del semanario conservador:

«Panamá, 13 de Mayo de 1918. — Señores Directores de *El Conservador*. — Ciudad. — Estimados señores: — Leí el se dice de un suelto de su ilustrado periódico y la interpelación que me hacen en él acerca de la candidatura de don J. D. Arosemena para Diputado por la Provincia de Veraguas, y voy a contestarles para ensayar satisfacer su curiosidad.

No es cierto que haya objeta-do yo la candidatura de ese distinguido ciudadano. El señor Arosemena es hombre preparado para figurar en cualquiera de las Asambleas del país, es liberal, además, y si no me equivoco antirreformista en cierto modo. La falta de estas condiciones habría sido lo único que habría podido inducirme a hacerle objeciones a su candidatura.

Probablemente mi empeño en conseguir un candidato, uno solo, por la Provincia de Veraguas y por parte del Directorio Liberal que me tocó representar en la discusión de candidatos, pudo sugerir el pensamiento de la exclusión del señor Arosemena que se me atribuye. En relación con este caballero lo único que dije fue que creía que no sería electo por Veraguas por donde figuraba y parece que figura aún, no siendo como no es oriundo de allí ni teniendo en esa Provincia, como no tiene, vinculaciones ni estrechas y valiosas relaciones de negocios o de amigos. En Veraguas, como es natural, desean elegir representantes suyos de entre los nativos que tienen más arraigos en la Provincia, sin que esto pueda ni deba estimarse, a mi ver, como un egoísmo o localismo vulgar. En la Nación queremos que el primer Magistrado sea igualmente nativo; los dos pensamientos se amoldan o se homologan muy bien. ¿Por qué en lugar de objeción no se estimaron mis palabras mejor como una insinuación o consejo? Las dije recordando que ahora cuatro años atrás, cuando se acordaban también candidatos para Diputados, se me ocurrió presentar por Veraguas la de D. Narciso Garay, no menos bien preparado que el señor Arosemena y que, rechazado por los veraguenses tuve que desistir de mi deseo y pedirle al apreciable e inteligente compatriota que renunciara la aspiración, lo que hizo en seguida en acatamiento a la opinión.

Espero dejar satisfecha su curiosidad, y con mis mejores consideraciones quedo de Ud. su muy atento y S. S.,

BELISARIO PORRAS.»

Bueno es agregar que no han faltado ciertamente sujetos que hicieran correr, con dañada in-

tención, la noticia de que el Dr. Porras había objetado la designación para Diputado no sólo del señor Arosemena, sino de otros caballeros más, amigos suyos y muy apreciados ciertamente. Esa labor vituperable obra de individuos que no saben luchar frente a frente y que se valen de medio tan bajo y perverso como el chisme para tratar de conseguir sus fines.

El servicio de teléfonos

En Panamá hay muchas cosas malas, pero de todas es quizá la peor el servicio de teléfonos. Ya la prensa se ha quejado mil veces de esto pero los empresarios parece que ponen oídos de mercader. Y el público pierde la paciencia, y su dinero, que se embolsa la empresa con la mayor frescura. En realidad siente una sensación penosa cada vez que se encuentra obligado a usar del teléfono. Ojalá pusieran los señores que tienen a su cargo el servicio el mayor empeño en mejorarlo, pues de seguir así habrá que declarar que el teléfono es una calamidad nacional.

O tempora o mores!

Cuando contemplamos con atención el cuadro que ofrece a nuestra mente el pueblo panameño, y vemos cómo decae gradualmente y de manera inexorable el espíritu público en nuestra Patria, sentimos invadido el espíritu por un sentimiento de infinito pesar, de horrible desesperación, pues pareciera que estamos evidentemente condenados a desaparecer como estado soberano, ya que nuestros actos hacen dudar de nuestra capacidad para gobernarnos, y suponer que no somos dignos de ser nuestros propios dueños, pareciendo más bien que nos empeñáramos en demostrar de la manera más clara y evidente que el arma de la libertad que nos ha confiado es demasiado peligrosa para nosotros o, por lo menos, que no sabiéndola manejar, dejamos de producir los resultados benéficos que en manos más hábiles y expertas no se harían esperar.

En efecto, en los momentos actuales, en que se trata de designar por el voto popular a las personas de quienes en parte muy importante ha de depender nuestro porvenir, puesto que a ellos estará encomendada la delicada tarea de dictar las leyes que han de ayudarnos a resolver los arduos problemas que confronta la Nación, a través de los cuales la aguda crisis económica presente, en los momentos actuales, repetimos, se nota el decaimiento de que es presa el pueblo panameño, se siente un vaho de temor, una atmósfera de recelo y sospecha en que nadie, desde el más encopetado magnate hasta el más ínfimo pordiosero, desde el Secretario de Estado hasta el último portero, se atreve a expresar, sin ambajes ni rodeos, su opinión acerca de cualquier proyecto presidencial. Y es este estado de ánimo, en que todos nos sentimos dominados por el temor de perder el hueso, en que el estómago se impone como único árbitro de la situación, en el que nos encontramos todos los panameños a la hora actual. Si alguien cree que vamos demasiado lejos en nuestra crítica, no tiene más que dirigirse al primer transeunte que encuentre en la calle y tratar de obtener su opinión acerca de un tema cualquiera, la proyectada reforma de la Constitución, por ejemplo. No tenemos la menor duda de que la respuesta

que obtenga será algo por este tenor: «Pues amigo mío, yo no me meto a decir nada, porque no sé de qué lado está el Dr. Valdés; si él resuelve apoyar la reforma, seré reformista; si no, seré antirreformista.» Si la persona a quien se ha interrogado deposita mucha confianza en su interlocutor, tal vez se atrevera a añadir que en su concepto, el país no tiene necesidad de la tal reforma; que ésta sólo favorece a dos o tres personas; que dichas personas, aunque pueden haber servido al país de diferentes maneras no se han hecho sin embargo, acreedoras a que se violen los deseos expresos de nuestra Convención Nacional, reformando la Constitución en provecho de sus ambiciones personales, pues una vez sentado ese precedente, cada una de las personas que hayan prestado servicios de importancia a la Nación, pedirá a su vez —o por lo menos así lo esperará— que en recompensa de sus servicios, se haga una nueva enmienda a nuestra Carta Fundamental, para favorecerlo. Que, por ejemplo, aunque la Constitución establece que sólo podrán ejercer la Presidencia los ciudadanos que hayan cumplido 35 años de edad, puede ocurrir que algún hijo esclarecido de esta tierra, en tiempos venideros, preste servicios tan grandes a la Patria, que se crea con derecho a que se modifique nuestra Magna Carta para poder ejercer sin más dilación la Primera Magistratura, aun cuando sólo tenga 30 años de edad. Y a pesar de que nuestro interpelado se dé cuenta de todo eso, insistirá en que «si el Dr. Valdés apoya la reforma, él lo seguirá ciegamente».

Otros habrá que contestarán sin más rodeos que creen que la reforma es una calamidad nacional y que si estuvieran en condiciones diferentes y no dependieran del empleo para darles el mendrugo de pan a sus hijos, la combatirían con todas sus fuerzas. Pero que, dada su condición de empleados públicos no pueden exponerse a que los boten: tienen que permanecer callados y hacer lo que se les ordene.

No puede ser más oscuro el porvenir de un país en que la Patria, los ideales, el honor, todos los sentimientos elevados, todas las virtudes cívicas que alzan los pueblos por encima de las conveniencias pecuniarias del momento, de un país, en fin, en que las raíces más profundas del sentimiento nacional parecen estar completamente podridas. Todo, absolutamente todo, lo sacrificamos en Panamá a los intereses del estómago; la mayoría porque no teniendo suficiente cultura, no saben el delito de lesa patria en que incurrir y no se dan cuenta de la magnitud de ese crimen. Ante tales infortunados, no podemos menos de exclamar: «Perdónalos Patria mía, pues no saben lo que hacen!»

Pero si esto fuera todo, tendríamos todavía un consuelo, muy pobre, es cierto, pero sin embargo un consuelo, pues nos daríamos la excusa de que es sólo la falta de cultura la que nos hace incurrir en grave falta, y nos quedaría la esperanza de que con el tiempo, cuando se disipe la niebla espantosa en que nos tiene sumidos la ignorancia, pensaremos de otro modo, purificaremos nuestro espíritu y sacrificaremos todas nuestras pasiones y todos nuestros intereses ruines en aras de la Patria. Por desgracia ni ese consuelo nos queda, pues vemos a cada paso que son precisamente las personas que mayor cultura aparentan las que más se ensañan en la prevencación, en el maquiavelismo más ruin, puesto que es el más personalista, el más egoísta; las que no paran mentes en intrigas, calumnias, traición a sus ideales, a sus amigos, a su mismo fuero interno, con tal de ver satisfecho su bajo deseo de sur-

gir a toda costa, con tal de obtener alguna promesa oficial, algún contrato u otra granjería cualquiera.

Y decimos que no puede ser más obscuro e incierto el porvenir de un país en tales condiciones, porque todo en él depende de las buenas o malas intenciones, de la honorabilidad o falta de ella, de la habilidad o ineptitud del ciudadano que ejerza el poder. Tal ciudadano es mil veces más poderoso y más absoluto que el Kaiser, contra quien combaten hoy las huestes democráticas de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos y casi del mundo entero; pues en tanto que el Kaiser tiene sus adversarios, como Haase, como Liebknecht y como Scheidemann, que no pierden oportunidad de criticar su política imperialista, absorbente y páfida, ni de lanzar a los cuatro vientos su protesta, nuestro Primer Magistrado no oye más que el coro de aplausos de una turba de famélicos que le grita a todo cuanto les consulta: «¡Sí!», con el acento servil, horripilante, de la avaricia y del hambre.

Se nos criticará, sin duda, que exageramos en demasía. Pero mal podemos exagerar en cuanto hemos dicho, pues ello es cosa de todos bien sabida; es algo que está en la conciencia de todos, produciendo en unos inmenso regocijo, como en los que dicen que «los Diputados no se eligen, sino que se designan» o los que aseveran que «las elecciones no se hacen hoy en los comicios, sino en la Presidencia»; causando en los más un sentimiento de honda melancolía y tristeza, comparable al de un hijo que ve sucumbir a su madre lenta pero irremediablemente, destruido el cuerpo por un cáncer incurable.

El cuadro que acabamos de bosquejar tiene tintes sombríos, lúgubres y quizás hasta funéreos que bien pudieran hacer creer que somos pesimistas incorregibles, fatalistas consumados, que nos complacemos en infundir el desaliento en los corazones, en ahogar el entusiasmo de que tal vez se sienten henchidos algunos panameños de buena voluntad. Pero no; no somos pesimistas ni mucho menos. Somos, por el contrario, fervientes adoradores del ideal, secuestrados entusiastas de cuantos predicán el evangelio del trabajo y de la fe en el porvenir. Por eso nos dirigimos a nuestros compatriotas, haciéndoles presente el futuro ignominioso que nos aguarda si no abrimos los ojos en tiempo, si no procuramos desde ahora, sin perder un minuto, enmendar nuestra conducta y cambiar de rumbo. Procuremos, pues, rendir culto a la diosa Patria; antepongamos sus intereses a todos los demás; releguemos las necesidades del estómago al último lugar; seamos idealistas, tratando siempre de convertir el ideal en bella realidad.



Centro Cultural en Bocas del Toro

Hemos recibido la siguiente Circular, cuya lectura nos ha causado verdadero placer:

«CENTRO DE CULTURA Y PROGRESO DE BOCAS DEL TORO. — Secretaría. — Bocas del Toro, 12 de Mayo de 1918. — Señor Administrador de EL CENTINELA. — Panamá. — Señor: En la tarde de ayer sábado 11 de los corrientes, y a iniciativa del que suscribe, se reunieron en la oficina particular del señor don Constantino Romero, los señores Constantino Romero, Zenón Návalo, Guillermo Selles, José Manuel Díaz, José S. Justavino, Rosendo Jurado V., Arcelio A. Fitzgerald, Ramón Escobar, Felipe Rodríguez C., Domingo Díaz y Gonzalo Santos K., con el fin de fundar y organizar un centro de cultura y progreso que propenda al adelantamiento moral, material e intelectual de esta rica y floreciente región de la República. — Discutidas las bases preliminares se acordó nombrar a la institución: *Centro de Cultura y Progreso de Bocas del Toro*, y, para las mayores facilidades a las personas amantes del desenvolvimiento cultural y desarrollo material del país que gustosas se prestan a darle impulso, fomentando empresas como ésta, limitar a sólo dos pesos plata la cuota mensual de cada socio, además de una obra informativa, científica, literaria, artística, de estudio u otro orden, por una sola vez. — Las circunstancias por que atraviesa hoy el país, en especial regiones como ésta, llamada por las mil y mil condiciones con que las favorece la naturaleza a desempeñar papel importante en el progreso futuro de la República, y la necesidad de levantar el espíritu público de la indolencia censurable y criminal en que se mantiene dormido, hacen imperioso el funcionamiento y fomento de instituciones como la fundada ayer en esta ciudad, y en tal virtud, la Directiva espera la cooperación moral, material e intelectual de usted; esta esperanza la abonan los sentimientos progresistas de usted, puestos ya al servicio de causas como ésta y en ocasiones semejantes. — El *Centro de Cultura y Progreso de Bocas del Toro* confía, pues, en que usted se sirva favorecerlo con su apoyo y simpatías, para lo cual ha de llenar los requisitos siguientes: a) Se dirigirá usted por medio de esquila al señor Presidente de la sociedad, manifestándole su propósito de ingresar en ella; b) Remitirá usted, dirigida al señor Secretario que suscribe, una obra de su gusto y que a su juicio llena las condiciones arriba dichas para que nos dé positiva utilidad a los miembros de la institución; y c) Debe pagar usted al señor Tesorero su cuota mensual por anticipado. — Para ser considerado socio honorario bastará que usted obsequie una obra de acuerdo con lo estipulado en el aparte b). — La Directiva ha quedado constituida así: Presidente, don Constantino Romero; Vicepresidente, don Zenón Návalo; Tesorero, don Rosendo Jurado, y Secretario, el suscrito. — Con sentimientos de la mayor consideración, soy de usted afecto amigo y muy atento y seguro servidor, G. SANTOS K.»

Aplaudimos gustosos la bella idea de los caballeros fundadores del *Centro de Cultura y Progreso de Bocas del Toro* y deseamos que obtengan un resultado satisfactorio en su realización.

SE NECESITAN AGENTES

La gran oportunidad para hacer mucho dinero. Una gran Compañía de Nueva York, con excelentes referencias bancarias y mercantiles, necesita agentes en todas las ciudades para vender impermeables hechos a la medida. Los más bajos precios. Fáciles de vender a la vista. Se garantiza que darán satisfacción o se devolverá el dinero.

STANDARD RAINCOAT CO.
395 Broadway, Dept. 36 New York, N. Y.

LA SEMANA POLITICA

(DE JUEVES A MIERCOLES)

15 de Mayo.

El motivo político importante de la semana, tema de conversaciones y de expectativa—asombrosa más que inquietante—ha sido la noticia que comenzó a circular con rapidez el sábado, de que el señor Presidente prepara con suma laboriosidad y tacto una exposición al país en que declara su inconformidad con la reforma del artículo 70 de la Constitución, pues fiel servidor de la Nación y respetuoso de la opinión pública no desea ni quiere ser infiel a la primera ni oponerse a la segunda, sino en todo proceder como el más virtuoso y desinteresado de los ciudadanos. Esta exposición se espera con impaciencia y su demora tiene en tensión los nervios de muchos individuos. Que hoy será, decían el lunes; que mañana, decían el martes, y hoy miércoles dicen que hasta el sábado no saldrá de cuidado el Excelentísimo, porque la gestación es laboriosa y llevada con suma prudencia para que la criatura no se malogre, lo que sería una lástima.

Resultaría curioso conocer el proceso evolutivo de la reforma en un cerebro presidencial. Hace poco más de un año todos los signos demostraban que el Excelentísimo era el primer reformista del país y la generalidad de los ciudadanos se inclinaba a creerlo. Pruebas había, muchas, que parecían decisivas. Pudiendo evitarlo, dejó que los reformistas, que andaban desesperados, ofendieran groseramente al doctor Ciro Luis Urriola, Presidente del Directorio Liberal y Primer Designado para ejercer el Poder Ejecutivo, despojándolo de la Presidencia de la Asamblea y hasta se dice que fué él quien aconsejó la elección de don David Alvarado como Presidente de ese Alto Cuerpo, y la de don Manuel de Jesús Grimaldo P. como primer Vicepresidente, combinación cuyos alcances a nadie escapan. Se asegura asimismo que solicitándole consejo el diputado Alvarado sobre la conducta que debiera seguir, le dijo: «Póngase de acuerdo con don Antonio Anguizola», entonces reformista decidido, lo que no era un secreto para nadie. Hoy el señor Anguizola, como otros individuos, no es reformista, de lo que nos alegramos. Abrió los ojos, vió la luz y no pudo resistirse a sus poderosas irradiaciones. Lo felicitamos.

La declaración presidencial, sin ser todavía un hecho público y notorio, ya ha obrado de un modo sorprendente en la política. Se acabaron los reformistas como por encanto. La mayoría de ellos niega haberlo sido; otros dicen que ésa fué una evolución política, un *surge et ambula* para resucitar el chiarismo; otros, que fué un golpe de muerte, *coup de Jarnac* desde luego, para el porrismo; y así los demás. Lo que ninguno quiere confesar, por vergüenza, es que muchos, casi todos, lo fueron por adular miserablemente a ídolos que parecían de oro y los cegaban con el brillo de este metal. ¡Mammon, cuán eterno y poderoso eres!

Los que están en el secreto dicen que la exposición no vendrá sola; eso sería pobre cosa, sino acompañada de una declaración ministerial, en que los señores Secretarios de Estado se manifiestan completamente de acuerdo con el Presidente respecto a la repudiación de la reforma y de acuerdo también, sin reservas mentales ni distinguos de ninguna clase con la política presidencial. Esto es cosa tan trascendente y tan increíble en cierto particular, que esperamos verlo

para creerlo. Porque en realidad hay ocasiones en que el hombre político se juega el todo por el todo y debe tener temple de acero para saber llevar el juego sin debilidades vergonzosas hasta el fin. Es el caso de los guerreros espartanos y de los gentiles-hombres japoneses, con la diferencia de que no es preciso en estos casos abrirse el vientre ni siquiera retirarse de la vida política para siempre, sino simplemente caer, saber caer, caer con grandeza, ya que en esto también hay un mérito y una virtud y el que cae dignamente está más cerca de la cima que quien se mantiene al lado de ella con olvido de las virtudes cívicas.

Los antirreformistas debemos estar orgullosos. El gesto del Excelentísimo no ha sido espontáneo ciertamente, sino provocado por nuestra actitud. Si el país se calla y no protesta contra el atentado que se fraguaba, el Excelentísimo hubiera interpretado el silencio general como conformidad con la reforma y «obediente al querer nacional» la hubiera dejado pasar tranquilamente. Tales parece que eran sus intenciones. Nuestra activa campaña le ha hecho saber lo que él deseaba y le ha prestado aliento para decidirse en el sentido que lo ha hecho. Y hay quien diga que somos *enemigos del señor Presidente*. ¡Insensatos!

Concluidos los arreglos electorales con el partido conservador, están aún pendientes los que deben efectuarse con el grupo chiarista, que, si bien a la chitica-llando, no se muestra muy conforme con la porción que se le asigna, pues la conceptúa escasa y ridícula. Tres diputados no es mucho, en efecto, y sobre todo para un grupo político que se pasó con armas y bagajes al contrario y que se convirtió en más realista que el rey, de la noche a la mañana. En los corrillos se dice que los tres diputados serán éstos: Por Panamá, el General Manuel Quintero V.; por Veraguas, el señor Pedro López, y por Los Santos, el doctor Joaquín Pablo Franco. Puede que logren uno más los chiaristas, por Chiriquí Venancio Villarreal o por Colón Ricardo Bermúdez, aunque esto último es menos probable.

Francamente, con esa representación va a estar pobremente representado el chiarismo en la Asamblea. Casi que ni para combinaciones queda apto. Al hablar de ellos no se dirá los diputados de la minoría, sino los diputados minúsculos, y aun es mucho decir.

Lo que más sorpresa ha causado en este asunto es saber que ya el General Clement quedó fuera de combate, quizás porque no exigió escritura pública registrada, y que el General Quintero ocupa su puesto en la nómina de la Provincia de Panamá, porque hay un gallo dolegueño que dice que en Chiriquí *no le da paso*, y el General, cosa rara por cierto, teme que así resulte y no se atreve a pelear en su patio. Y esto es tanto más sorprendente cuanto que es cosa fuera de duda que si el vencedor de San Pablo el Nuevo sabe hilar bien la madeja y tomar con tiempo posiciones, no sólo sale electo en Chiriquí, sino que puede dar un fuerte dolor de cabeza a quienes pretenden arrebatarse su prestigio, que no otra cosa significa el no dejarlo cantar victoria en su corral. El General debe pensarlo bien, porque Chiriquí está sufriendo una crisis política notable y puede llegar el día en que se dispute con Vera-

guas el título de «baluarte conservador».

Hay en Colón, la ciudad de las cosas sorprendentes, un gran señor, diputado reformista, q' goza de influencia poderosa en la casa presidencial y que mangonea, con su poquito de razón, de caudillo político local. De este señor se dice que guarda religiosamente en su cartera el artículo reformatorio del 70, escrito de puño y letra de uno de los personajes a quienes esa reforma favorecería. No lo tiene en reserva y son varias las personas a quienes lo ha mostrado en diversas ocasiones. Hasta ayer ese autógrafo valía más que una libra de brillantes para su celoso guardador. Hoy no es más que un pedazo de papel sin más valor que el de los tratados internacionales para los *boches*. Ya no será la llave mágica llamada a abrir la puerta de los jardines maravillosos que visitó Aladino, ni el *Sésamo* de las cuevas en que cargó de oro sus borricos Ali Babá. Pero como documento histórico no carece de valor y le aconsejamos al afortunado político que lo posee hacer donación de él, en tiempo oportuno, a la Biblioteca «Colón» para que con tan precioso documento inicie don Salomón el departamento de manuscritos valiosos, en que deben figurar también, originales, la disposición del señor Arjona sobre el vocablo *culí* y el proyecto de resolución sobre los colombianos que no tienen registrada su carta de naturaleza, ya que ellos revelan un estado especial del servicio administrativo en esta época, semejante a la desorganización o al desorden y que sin embargo no parece haber preocupado mucho al señor Presidente a pesar de lo pulcro, atildado y amigo del método q' siempre ha sido. Y es que hay colaboradores que agobian y anonadan más que un fuerte dolor en el cerebro, con la diferencia de que un dolor de esos se calma con aspirina pero aquellos colaboradores no hay manera de aquietarlos. Parece que pertenecen a la clase de los *corta-ombli-gos*. Y que se lo han cortado ya a varias personas, todas de calidad, es cosa que nadie discute y que muchos envidian.

LUCIO ANNIO

NOTAS

EL día diez de Mayo se reunió el Directorio Liberal Provincial de Los Santos y eligió sus dignatarios así:

Presidente, don Francisco González R.
Vicepresidente, don Moisés Espino.
Secretario, don Píndaro Brandao.

Ese mismo día hizo el Directorio la elección de miembros de los Directorios municipales y comunicó los nombramientos a los agraciados.

EL señor don José María Fernández, miembro principal del Directorio Nacional del Partido que sostiene esta hoja, ha sido también nombrado Presidente honorario del Comité Antirreformista de La Chorrera. Felicitamos al amigo.

TENEMOS conocimiento de que son varios los liberales que se han negado a figurar en los Directorios Municipales nombrados recientemente por los reformistas. Ello es una demostración más de lo impopular de ese movimiento que, por interesar directamente a algunos libera-

les, sólo ha servido para crear nuevas divisiones en el seno del partido.

EL General Quintero, como es bien sabido, es el Jefe liberal de más prestigio en Chiriquí. El General entró en la compactación y desde luego era de esperarse que su posición fuera reconocida en las decisiones que se tomen respecto a dicha Provincia, pero parece que fijar el General su residencia en esta capital le ha hecho el piadoso favor de anularlo por completo. Alguien ha tomado empeño en aplicarle al General aquello de «andemos juntos, pero no revueltos».

EL Gobernador de Colón ha salido en visita a los pueblos de la costa, según vemos en un diario de la localidad. Acompañan al Gobernador, entre otros, su hermano Bolívar, quien no oculta el deseo de ser diputado. Sin embargo, dicho señor no *suen*a entre los ungidos, de donde deducimos que algo se prepara a espaldas de la quietud que muchos quieren ver en las elecciones por acuerdo.

DESDE que salió a luz el primer número de EL CENTINELA, se notó que la idea de patriotismo despertó del pesado sueño en que se mantenía. El noventa y nueve por ciento de los panameños se percató del golpe de muerte que intentaba asestarle a la Patria el UNO por ciento de los malos panameños, unidos a sujetos que por insaciable ambición personal habían impartido a los diarios capitalinos la consigna de callar en todo aquello que tuviera relación con la malhadada reforma del artículo 70 de nuestra Constitución.

EDITORIALISTA que en fecha no lejana se distinguía por su lenguaje incisivo, que tocaba con demasiada frecuencia las fibras del patriotismo por asuntos triviales, ha enmudecido ahora que se trata nada menos que de la reforma del artículo 70 de nuestra Carta Fundamental. ¿A qué se deberá la mudanza?

PERIODISTAS panameños, de pura cepa, que aspiran a ocupar una curul en la Asamblea Nacional, donde la reforma del artículo 70 deberá ser *enterrada* para siempre, en lugar de concurrir con nosotros a ilustrar a las masas populares para que se apresen a rechazar con sus votos en las próximas elecciones a los candidatos reformistas, aconsejan que en esta ocasión se debe prescindir de todo trabajo o lucha en favor de la Patria. (¿?)

Los pueblos todos de la República ensalzan la labor del Directorio Nacional del Partido Liberal contra el pase de la reforma del artículo SETENTA; y la mayoría de los liberales que favorecieron con sus votos a don Rodolfo Chiari en la última campaña electoral, están unidos a nosotros para evitar que pase la reforma, único problema político que se contempla en el país.

EL problema de las subsistencias es de la mayor importancia, y todos los habitantes de la República, en la esfera de sus facultades y de acuerdo con sus recursos, debemos acometerlo de lleno. Es asunto administrativo, y en él no debe intervenir la política.

LA reforma del artículo 70 de la Constitución nos atañe a todos los panameños, y los buenos patriotas no debemos prescindir

del empeño que tenemos en que esa reforma sea desechada. Mientras los señores a quienes tal reforma favorece, o sean aquéllos que el público conoce como directamente interesados, no declaren que desisten de toda aspiración en el sentido de la reforma, nosotros, antirreformistas, no aminaremos la labor en toda forma contra ella.

EL doctor Belisario Porras ha sido nombrado Presidente Honorario del Club Antirreformista de La Chorrera, según reza la siguiente comunicación que le ha sido enviada:

«COMITÉ ANTIRREFORMISTA.—Presidencia.—La Chorrera, Mayo 6 de 1918.—Sr. Dr. D. Belisario Porras.—Panamá.— Señor: Tengo el honor de comunicarle que en la reunión que verificó este Comité el día 5 de los corrientes, unánimemente fué nombrado usted Presidente Honorario del mismo, como sincera muestra de la simpatía que le tributamos, por su civismo, y teniendo en cuenta su decidida y eficaz cooperación en la patriótica causa antirreformista que salvará nuestra dignidad nacional y los sagrados intereses de la Patria.—Me es grato suscribirme de Ud., con sentimientos de la más alta consideración, su atento S. S. y compatriota, PEDRO G. AYALA».

La labor periodística más efectiva

Cierta ocasión preguntamos a un escritor inglés, a quien debemos muchos afectuosos consejos hijos de un gran talento y práctica prolongada en el periodismo moderno, sobre cuál era en su concepto la labor periodística más efectiva. Nos contestó que una de sus preferidas era la *interview*, siempre y cuando se hiciera sujetándose a cuatro reglas: 1ª No entrevistar sino a personalidades interesantes y respetables para la mayoría de los lectores de una publicación determinada; 2ª Ir a la entrevista *full of the subject*, esto es, bien penetrados de los antecedentes del entrevistado y de su importancia presente o futura; 3ª Comprender en tres preguntas todo lo que deseamos saber; 4ª Dejar en las respuestas que se obtengan *toda el alma* que hubiese puesto en ellas el entrevistado, sin levantarle falsos testimonios ni inspirarnos en el afán de *quedar nosotros bien* aun cuando él *quede mal*.

BENJAMÍN BARRIOS.

Frases célebres de políticos españoles

Compiladas por Arturo García Carraffa

De OLÓZAGA

Un día, en las Cortes del 41, que tan poco favorables le eran, a causa de haber defendido la Regencia única, se propuso Olózaga conseguir los aplausos y las risas de todos a costa de un diputado que venía representando sin interrupción el papel de Proteo:

Y lo logró con esta anécdota: —Su señoría—dijo, dirigiéndose al diputado aludido,—puede contestar como el embajador inglés a Mazarino. ¿No sabe su señoría lo que contestó el embajador inglés a Mazarino? Pues voy a decírselo. —¿Por quién estáis—preguntó éste a aquél,—por la República o por el pretendiente? —Yo soy—contestó el embajador,—*humílimo servidor de los acon-*

tecimientos».— Pues eso es S. S.: humildísimo servidor de los acontecimientos.

De RÍOS ROSAS

Corría el año....
El marqués de la Vega de Armijo era ministro de Fomento en un Gabinete liberal.

Una tarde, durante la sesión del Congreso, Romero Robledo fué a sentarse en el escaño inmediato al que ocupaba el Sr. Ríos Rosas.

—¿Ha visto usted, don Antonio —le dijo—, qué cosa más extraña ocurre con el marqués de la Vega de Armijo? Siendo, como lo es, un ministro de tan escasos merecimientos, ningún diputado le interpela ni le ataca. En cambio, sus compañeros, que valen más que él, son objeto con frecuencia de ataques e interpelaciones.

—¡Pollo!—le contestó Ríos Rosas— Cuando un puesto está ocupado por un tonto, todo el mundo cree que está vacante.

Una tarde, sentado en uno de los divanes del Salón de Conferencias del Congreso, Ríos Rosas dormitaba.

Acercósele un diputado, y dándole un golpecito en el hombro, le dijo:

—Don Antonio, está usted dormido!

—No—le replicó— Estoy durmiendo.

—Bueno, es lo mismo.

—No; no es lo mismo. No es igual estar bebido que estar bebiendo.

Acababa de triunfar la revolución. Las palabras igualdad y democracia rodaban de boca en boca y como artículo de fe entre la gente del pueblo.

Una tarde, paseando por las calles, Ríos Rosas se acercó a un punto de carruajes de alquiler y se dispuso a tomar un simón.

Ya estaba con el pie en el estribo, cuando le preguntó el cochero:

—¿A dónde quieres que vayamos, ciudadano?

Y D. Antonio, sin poder reprimir su indignación, le dijo:

—Tú, a la m..... Yo, a tomar otro coche.

Y se fué.

Un constituyente del 54 le preguntó a don Antonio si representaba en aquellas Cortes al partido moderado.

Y Ríos Rosas le contestó:

—El partido moderado ha muerto, y yo no me acompaño con los difuntos.

Hablaba Ríos Rosas en las Cortes, y un diputado se atrevió a decirle crudamente:

—Eso no es verdad.

Ríos Rosas se estremeció de los pies a la cabeza y preguntó, en medio del espanto de la Cámara, atronadora la voz, descompuesta la fisonomía:

—¿Quién ha dicho que yo falto a la verdad? ¿Quién?

Acto seguido salió como un tigre de su banco y se dirigió al diputado que lo había interrumpido, miróle de arriba a abajo y, cambiando de pronto de parecer, le dijo, desdenosamente, volviéndole la espalda:

—¡No conozco a S. S.!

En 1866 supo Ríos Rosas que el Gobierno había dado orden de prenderle, acompañado de don Mauricio López Roberts.

Fué D. Antonio a ver a Narváez para enterarse de la verdad. Esperóle en la puerta López Roberts, y él subió a la casa, encontrando a Narváez todavía en la cama y, como era calvo, con un gorro de dormir.

La agarrada que tuvieron fué enorme. Entre los dos se cruzaron duras frases.

Ríos Rosas salió del dormitorio de Narváez lívido, descompuesto.

Ya en la calle, Roberts, que le esperaba impaciente, le preguntó:

—D. Antonio, ¿qué tal se ha presentado Narváez? ¿Qué le ha parecido a usted?

—¿Qué quiere usted que me parezca un tirano con gorro de dormir?

En el debate que se promovió en el Congreso a raíz de los sangrientos sucesos de la noche de San Daniel intervino Ríos Rosas, pronunciando un enérgico discurso.

Al terminar uno de los párrafos más vibrantes, un diputado le interrumpió, diciendo:

—¡Que se escriban esas palabras!

—Que se esculpiesen, pediría yo, si no fuesen más —contestó don Antonio.

En el salón de sesiones del Congreso.

Ríos Rosas bajaba lentamente las escalerillas de los escaños.

Al pasar junto a un diputadillo flaco, pequeño, feúcho, insignificante, díjole éste:

—¡Adiós, Ríos Rosas!

Volvió don Antonio la cabeza para ver quién le había saludado con aquella confianza, y al encontrarse con que era el diputado aludido le respondió, despectivamente:

—¡Qué! ¿Ya se bajó usted del cocotero?

Ríos Rosas dijo en cierta ocasión que la norma del perfecto diputado es la siguiente: Votar con el Gobierno en el salón de sesiones y habiar mal de él en el salón de conferencias.

De APARISI Y GUILJARRO

Una tarde en el Congreso, un diputado atacó duramente al insigne orador valenciano. Algunas de sus palabras rayaron en la injuria.

Aparisi le contestó con esta elocuentísima frase:

—No me doy por ofendido, porque cuando viene una ofensa hacia mí, levanto un poco el corazón y pasa por debajo de él, sin rozarle siquiera.

De otro discurso que pronunció en la Cámara popular, conteniendo con los progresistas:

—De hombres honrados y de pueblos sobrios y virtuosos se hacen pueblos libres; pero de hombres o de pueblos a quienes domina el libertinaje del espíritu o el apetito desenfrenado de goces materiales—haced las constituciones que queráis—no haréis más que pueblos turbulentos o esclavos.

De RIVERO

En las Cortes que siguieron a las Constituyentes, idénticas a éstas en su formación y en su espíritu, presidió una sesión don Nicolás María Rivero.

Los ánimos se habían arrebatado con motivo de cierta discusión y eran incesantes y clamorosas las interrupciones.

Rivero agitaba furioso la campanilla presidencial. El furor, ante la inutilidad de sus esfuerzos, se pintaba en aquel rostro cetrino. Por fin, encolerizado ya, se irguió, dominando el hemicycle, y tras de dar varios rotundos golpes sobre la mesa con el puño cerrado, exclamó:

—Señores diputados: Tened siquiera la virtud del silencio, si no, no seréis dignos de que yo os presida.



BIBLIOTECA CULTURA NACIONAL

CON el propósito de cooperar a la cultura intelectual del país por medio de la difusión de las obras más notables de autores nacionales y extranjeros, hemos resuelto acometer la publicación de ellas en cuadernos de 32 páginas, a semejanza de la *Biblioteca Popular*, de Bogotá, y de la *Colección Ariel*, de San José de Costa Rica.

El primer cuaderno aparecerá el domingo

2 DE JUNIO DE 1918

y contendrá poesías selectas del infortunado lírico nacional

TOMAS MARTIN FEUILLET

Luego publicaremos producciones escogidas de Justo Arosemena, Rubén Darío, León Tolstoi, Demetrio Fábrega, Ega de Queiroz, Rodó, Amelia Denis de Icaza, etc., etc.

Las suscripciones se servirán por series de doce números al precio de

2 DOS PESOS PLATA 2

PAGO ADELANTADO

Para más informes sírvase solicitar prospectos a la TIPOGRAFIA MODERNA

Avenida Central, Número 13

o por correo a Guillermo Andreve Apartado N° 54 PANAMA

No demore en suscribirse. Hágalo antes de que aparezca el primer cuaderno. Recuerde que no se sirven suscripciones si no se envía el dinero por adelantado.

Es peligroso descuidar

TOSES
BRONQUITIS

y demás afecciones del pecho ó pulmones por leves que parezcan. Muchos casos de tisis empezaron así. Es economía cuidarse pronto con la mejor medicina para esos males, la

Emulsión de Scott



(de rico Aceite de Hígado de Bacalao con Hipofosfitos).

168

LEA USTED SIEMPRE

EL CENTINELA

10 CENTAVOS PLATA